



INSERCIÓN LABORAL DE LOS EGRESADOS DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR. ¿QUÉ DIFERENCIAS HAY ENTRE EL BACHILLERATO GENERAL Y EL BACHILLERATO TECNOLÓGICO?

JOSÉ NAVARRO CENDEJAS

jose.navarro@cide.edu

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS-PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO SOBRE POLÍTICA Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS (PIPE)

RESUMEN

En esta ponencia se presentan los resultados de una investigación en curso que tiene como finalidad comparar la inserción laboral de los egresados de la Educación Media Superior de dos tipos de bachillerato: general y tecnológico. Se utilizan datos de la Encuesta Nacional de Inserción Laboral de los Egresados de la Educación Superior (ENILEMS) 2012 elaborada por INEGI, una encuesta aplicada a egresados de la EMS de 18 a 20 años a nivel nacional. En primer lugar se analiza el perfil de los egresados de los dos tipos de bachillerato en función de su origen social (nivel educativo de los padres), del sexo y del sostenimiento de las instituciones (público o privado). En segundo lugar, se analizan los resultados de inserción laboral. Las principales diferencias encontradas corresponden a la probabilidad de entrar al mercado de trabajo, que es mayor para los egresados de bachilleratos tecnológicos (sobre todo para los varones). En el análisis de ingresos, no se encontraron diferencias significativas, aunque sí se confirma la precariedad laboral que padece una buena parte de los jóvenes encuestados en términos de sueldos. En las conclusiones se destacan posibles vías para continuar con la investigación a partir de los resultados preliminares.

Palabras clave: Educación y trabajo, Educación media superior, Inserción laboral





INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el nivel de educación media superior (EMS) ha cobrado notoriedad por dos razones. Por un lado, en 2007 se elaboró la Reforma Integral de la Educación Media Superior (RIEMS), que fue diseñada en clave de competencias, buscando una mayor profesionalización de los estudiantes de cara a su inserción laboral –entre otros objetivos institucionales–. Por otro lado, la Reforma de la Constitución de 2012 estableció el carácter obligatorio de la educación media superior para todos los mexicanos. En consecuencia, el gobierno prevé alcanzar una cobertura universal para el año 2022 (Diario Oficial de la Federación, 2012), partiendo de que en el curso 2011-2012 la tasa de cobertura para este nivel fue de 53.2% (INEE, 2011, p. 62).

La EMS, que desde 2008 y como fruto de la RIEMS se constituyó en un Sistema Nacional de Bachillerato (SNB) (Diario Oficial de la Federación, 2008) está conformada por una diversidad de subsistemas y modalidades que se pueden agrupar en tres tipos: bachillerato general, bachillerato tecnológico y profesional técnico. Más de la mitad de alumnos están inscritos en el bachillerato general (61%), mientras que de las dos modalidades restantes el bachillerato tecnológico agrupa un mayor porcentaje de estudiantes (31%). Aunque los tres tipos de EMS permiten acceder a la Educación Superior, a grandes rasgos el bachillerato general tienen una finalidad más propedéutica que los dos restantes, cuyo énfasis está más puesto en la inserción en el mercado de trabajo. Aun así, con el impulso de la RIEMS y de la constitución del SNB, en años recientes se han dado esfuerzos en acercar las finalidades históricas de los dos tipos de EMS, es decir, ofrecer a los egresados de bachillerato general herramientas que les permitan, si así lo desean o requieren, ingresar directamente al mercado de trabajo, mientras que en el tipo técnico (también denominado tecnológico) se han dado esfuerzos con miras a una formación integral de los alumnos, que trascienda las habilidades meramente técnicas y aporte otro tipo de habilidades “blandas”. A ello apuesta la llamada “educación basada en competencias” que constituye uno de los pilares de la RIEMS.

A partir del contexto presentado hasta aquí, en esta comunicación presentamos un avance de investigación relacionado con el análisis de la inserción laboral de los egresados de la EMS. Diversos organismos y agencias internacionales han emitido recomendaciones en años recientes en el sentido de un fortalecimiento de la educación técnica, conocida comúnmente como “formación vocacional”, que abarca tanto el nivel de EMS como el de Educación Superior





(Kis, 2009; Mourshed, 2013; Bolio, 2014;). Bajo estas recomendaciones está el supuesto de que la educación técnica guarda una relación más directa con el mercado de trabajo que la modalidad propedéutica, de manera que los egresados de la primera modalidad tendrían menos dificultades para encontrar un trabajo de calidad. Ante tal panorama, en esta investigación nos preguntamos cuáles son las diferencias principales en la inserción laboral de los egresados de la EMS en función del tipo de programa estudiado.

CONTENIDO

Aproximación teórica

La educación y el trabajo son dos dimensiones esenciales para el desarrollo de cualquier sociedad, y la relación entre ambas constituye uno de los fenómenos que más atención atrae en la actualidad a diversos actores. En el éxito de dicha relación se depositan las esperanzas de movilidad social y crecimiento económico de estudiantes y familias, de gobiernos, de empresarios, de organismos internacionales, cada uno desde sus propios intereses y motivaciones. La postura más socorrida consiste en la búsqueda de una adecuación o vinculación –lo más perfecta posible– entre la oferta educativa y la demanda de trabajo, de la mano de la teoría económica que más impacto ha tenido en el estudio de este fenómeno: la teoría del capital humano (Becker, 1964). Sin embargo, asumiendo que se trata de una relación compleja, multidimensional e interactiva (De Ibarrola, 1988), importante reconocer que la educación y el trabajo tienen independencia una con respecto de la otra –“racionalidades diferentes” según Gallart (1985) –, debido a que, entre otras cosas, los fines de la educación trascienden las necesidades del mercado de trabajo, mientras que el sector productivo en general y las empresas en particular no dependen exclusivamente de la educación formal para capacitar a sus empleados en determinadas habilidades (Beduwé y Planas, 2003; Planas, 2014; De Ibarrola 2010).

Por otro lado, aceptar esta independencia no debe llevarnos a pensar que no estamos frente a dos universos completamente paralelos. Si bien no se trata de que la formación responda ciegamente a los requerimientos del sector productivo, la educación formal sí tiene como una de sus funciones establecer ciertas bases que permitan a los estudiantes su posterior





inserción en el mercado de trabajo. Si bien la educación no es la responsable de crear puestos de trabajo, sí tiene la responsabilidad de adaptar sus contenidos y metodologías en función de lo que sucede en el ámbito del trabajo. De cualquier manera, consideramos que el grado de “adecuación” entre la oferta educativa y la demanda de trabajo, dada la práctica imposibilidad de una cristalización perfecta –y no es que no se haya intentado a lo largo de diversas geografías y épocas–, corresponde más bien a un debate ideológico (Planas 2014). Pero independientemente de la postura que se asuma, consideramos que es imprescindible contar con evidencias sobre los resultados que obtienen los egresados en el mercado de trabajo, es decir, contar con datos que permitan conocer el proceso de transición entre la escuela y el trabajo, con la finalidad de elaborar o ajustar las políticas públicas, tanto educativas como laborales, que permitan un mejor engranaje entre ambas dimensiones. En este sentido, la investigación educativa en México ha puesto el énfasis en la inserción laboral de los egresados universitarios (Reynaga, 2003), pero es menos frecuente encontrar evidencias sobre la transición al mundo del trabajo de los egresados de la EMS. La importancia de este análisis radica en el potencial aumento de egresados que se producirá como resultado de la obligatoriedad de este nivel. Si bien la EMS no agota las posibilidades de formación de los jóvenes, no es previsible que en los próximos años la oferta de Educación Superior aumente con la misma velocidad, con lo cual una buena parte de los egresados de EMS ingresarán al mercado de trabajo una vez que terminan su formación obligatoria. Este fenómeno no es nuevo –la tasa actual de cobertura de la educación superior en México es de aproximadamente 29% para los jóvenes de 18 a 22 años (SEP, 2013, p. 52)–, lo que sucederá es un aumento importante en la escolaridad de la fuerza de trabajo, con lo que esto implica para el mercado de trabajo.

Datos

Los datos utilizados para esta investigación provienen de la Encuesta Nacional de Inserción Laboral de los Egresados de la Educación Media Superior (ENILEMS) que llevó a cabo en 2012 el INEGI (2012)i. Se aplicó en el tercer trimestre de 2012 a una muestra de 9,255 personas entre 18 y 20 años con EMS terminada (en total se obtuvo respuesta favorable y completa de 8,390 personas).El periodo de aplicación de la ENILEMS implica que los jóvenes encuestados egresaron teóricamente en el curso 2009-2010, 2010-2011 o 2011-2012, sin considerar casos





de repetición de curso u otras situaciones particulares. La implementación de la RIEMS ha implicado un proceso amplio de rediseño de planes de estudio, de formación de profesores (PROFORDEMS) y de otros ajustes que cada institución y subsistema ha desarrollado a diferentes velocidades. Aun así, consideramos que las generaciones encuestadas en la ENILEMS2012 tuvieron ya algún grado de contacto con la RIEMS, de manera es posible comenzar a evaluar el impacto de la reforma en términos de la inserción laboral de los egresados.

Resultados

Con la finalidad de simplificar el análisis, hemos agrupado a los egresados de bachilleratos tecnológicos y de modalidad profesional técnico en un solo grupo, bajo la categoría de bachillerato tecnológico (BT). La distribución de egresados por tipo de bachillerato se presenta en la Figura 1, en la que encontramos una diferencia en las proporciones de egresados de bachillerato general (BG) (64.2%) y BT (35.8%) que es congruente con la distribución de la matrícula de EMS. La distribución de egresados por sexo y tipo de bachillerato muestra ligeramente una mayor proporción de hombres en el BT (47.7%) que la encontrada en el BG (44.5%). Con respecto al sostenimiento de los bachilleratos, observamos que prácticamente la mayoría de egresados de BT estudiaron en instituciones públicas (Figura 2), mientras que en el BG existe una mayor diversidad (70% público vs 30% privado).

El origen social de los egresados está medido en la ENILEMS a partir de la educación de los padres. Con base en el nivel educativo del padre y la madre, hemos construido una variable denominada “nivel formativo familiar” (NFF), que toma en cuenta el máximo nivel de estudios de cualquier de los dos. La relación entre NFF y tipo de bachillerato es estadísticamente significativaⁱⁱ y el sentido de la relación es el esperado: hay una mayor proporción de egresados de BG con NFF correspondiente a estudios superiores (40.1%), en contraposición con lo encontrado en el BT (25.6%) (Figura 3).

Con respecto a la vinculación de los egresados con empresas durante sus estudios, se confirma que en el BT es una práctica más habitual que en el BG: 64% de los egresados de BT tuvieron algún contacto con empresas durante los estudios por solo 10% de los egresados de BG. Por lo que hace a la situación de los egresados en el momento de la encuesta, en la Figura





4 se muestra una tipología con cuatro posibles estados: solo estudio, solo trabajo, estudios y trabajo, ni estudios ni trabajo. Aquí hay una relación entre el hecho de haber estudiado en BT o en BG y la situación después del egreso, que se manifiesta particularmente en las categorías de solo estudio (mayor proporción de egresados de BG) y solo trabajo (mayoría de egresados de BT). En cambio, en las restantes categorías no se observa una tendencia clara. Cuando analizamos los perfiles de actividad de los egresados por sexo y tipo de bachillerato, las diferencias principales se presentan en estudios y trabajo (porcentaje más alto de hombres en ambas modalidades de bachillerato), y en ni estudios ni trabajo. Un análisis de esta última categoría indica que las mujeres tienen una mayor representación (diferencia más pronunciada en el caso del BT con 72% de mujeres por 67% del BG). Aquí vale la pena tomar en cuenta que un alto porcentaje de chicas que no estudian ni trabajan se dedican a labores del hogar (INEGI, 2014), por lo que no es adecuado considerar directamente a los jóvenes que ni estudian ni trabajan en la condición de “ni-ni” (expresión que poco a poco va cayendo en desuso precisamente por su imprecisión).

En cuanto a los ingresos mensuales reportados por los egresados que trabajan (como única actividad o mientras estudian), encontramos una media de \$2671.00 y una mediana de \$2500.00. Los egresados de BT ganan en promedio un poco más de \$100 mensuales que los egresados de BG, una diferencia que no es estadísticamente significativa según la prueba t de student ($p = 0.828$). Después de realizar esta prueba estadística, se procedió a realizar un modelo de regresión lineal, con la finalidad de confirmar si, controlando por otras variables, existe o no un impacto del tipo de estudios realizados en los ingresos. Las variables independientes que se introdujeron al modelo fueron: tipo de bachillerato, sexo, nivel formativo familiar (como proxy de la clase social) y situación laboral (solo trabajo o trabajo y estudios). Los resultados del modelo de regresión (Tabla 1) confirman que la diferencia en ingresos entre los egresados de BT y de BG no es estadísticamente significativa, controlando por origen social, sexo y la situación con respecto a los estudios. Lo que se observa más bien es que el resto de variables independientes sí resultaron significativas para explicar la diferencia de ingresos: los hombres tienden a ganar más que las mujeres, a mayor nivel educativo de los padres aumenta la probabilidad de tener mayores ingresos y, como era de esperar, los que solo se dedican a trabajar ganan más que los que compaginan con estudios superiores.





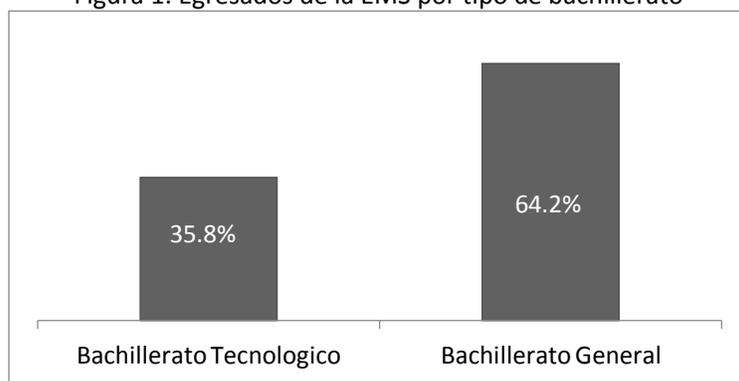
CONCLUSIONES PRELIMINARES DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación realizada hasta el momento ha podido confirmar que efectivamente existen diferencias en la inserción laboral de los egresados de la EMS en función del tipo de bachillerato estudiado. Las principales diferencias se encontraron con respecto a la probabilidad de encontrarse trabajando después de obtener un diploma de EMS, así como una diferencia de magnitud reducida y no estadísticamente significativa en los ingresos. En una fase posterior de la investigación será importante continuar profundizando en la diferencia entre los egresados que solo trabajan, y los que trabajan y estudian, quienes en principio son más susceptibles a trabajar en empleos de baja cualificación, temporales o con jornadas parciales y, por ende, con ingresos bajos. Además, más adelante se tiene pensado se explore la continuidad o no en el puesto de trabajo, las prestaciones percibidas, la progresión en los ingresos, la situación de desempleo abierto y la valoración de la formación recibida.

De los hallazgos encontrados hasta aquí destacamos el caso de las egresadas –porque en su mayoría son mujeres–, que no continúan estudiando o trabajando. Será interesante analizar los motivos por lo que no siguieron estudiando y relacionarlos con otras variables de la encuesta, así como con otras investigaciones de tipo cualitativo. Asimismo, aunque algo ya se avanzó en esta primera etapa, consideramos la posibilidad de analizar las diferencias en las trayectorias por estados y tipo de localidad.

TABLAS Y FIGURAS

Figura 1: Egresados de la EMS por tipo de bachillerato

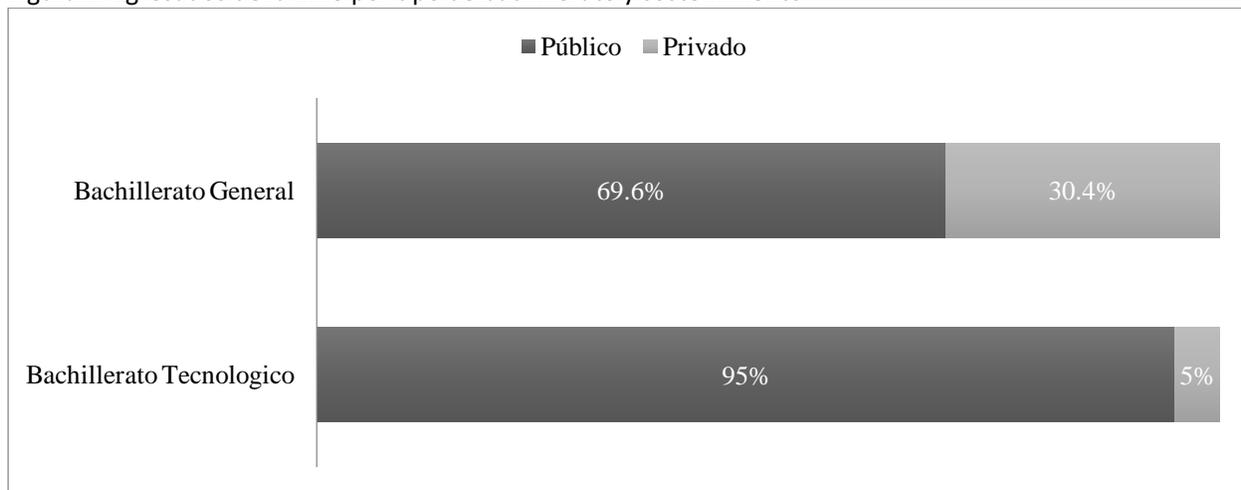


Fuente: Elaboración propia



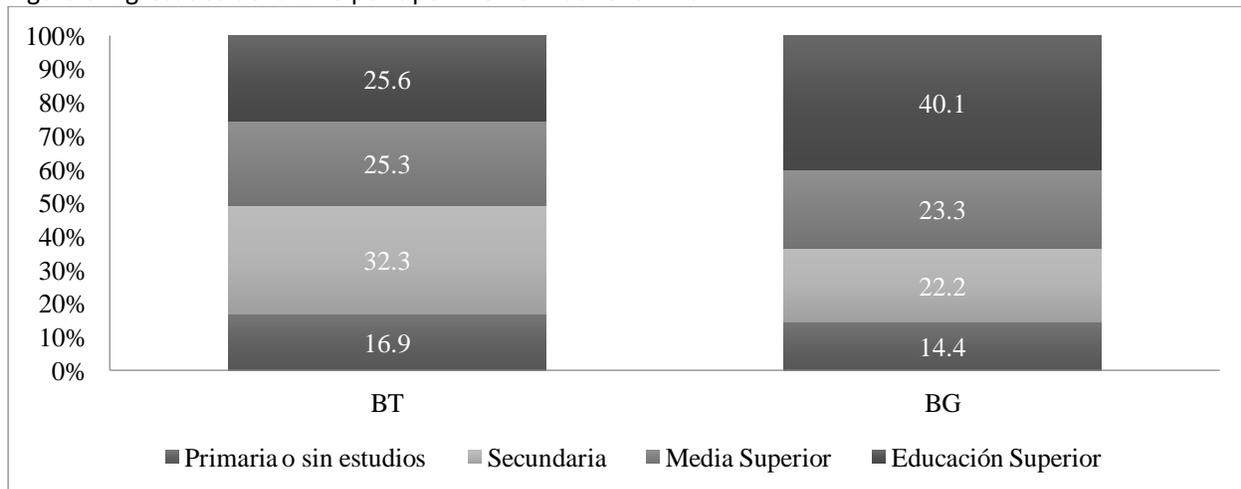


Figura 2: Egresados de la EMS por tipo de bachillerato y sostenimiento



Fuente: Elaboración propia

Figura 3: Egresados de la EMS por tipo nivel formativo familiar

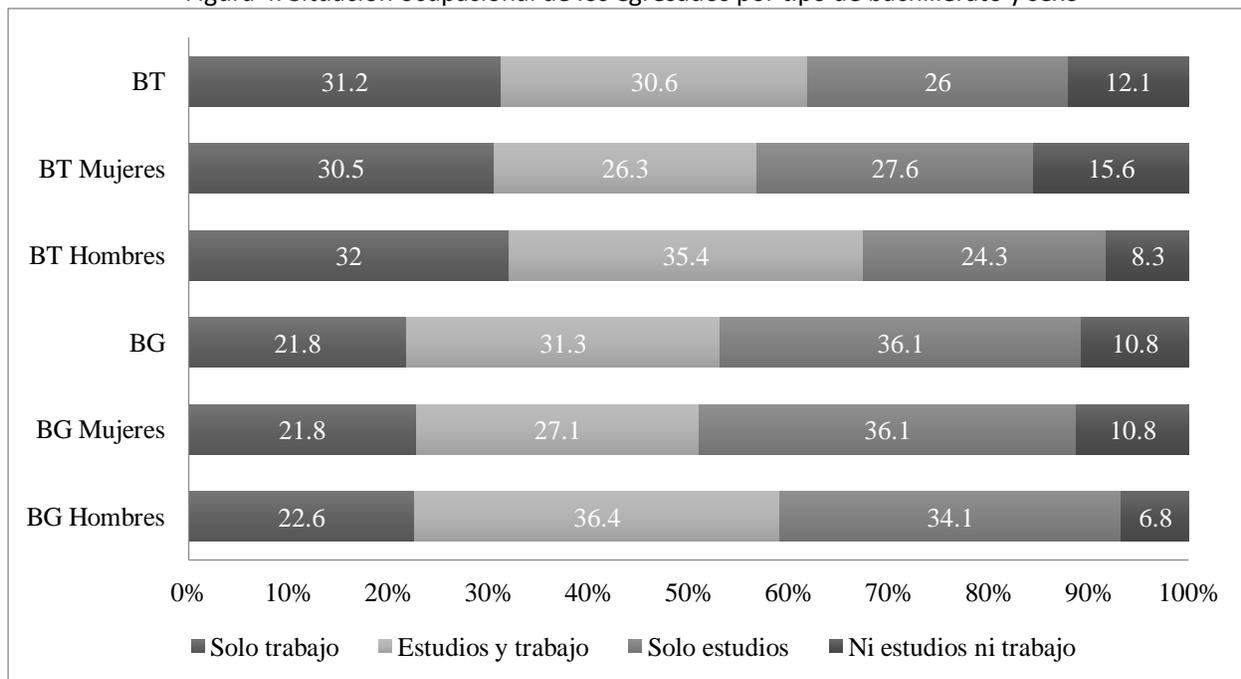


Fuente: Elaboración propia





Figura 4. Situación ocupacional de los egresados por tipo de bachillerato y sexo



Fuente: Elaboración propia

Tabla 1. Modelo de regresión lineal. Variable dependiente ingresos mensuales

	Coeficientes no		Coeficientes		
	B	Error típ.	Beta	t	Sig.
Tipo de bachillerato (BT o BG)	-90.945	60.143	-.026	-1.512	.131
Nivel formativo familiar	99.007	29.192	.062	3.392	.001
Sexo	-424.822	59.328	-.122	-7.161	.000
Situación laboral (solo trabajo/estudios y trabajo)	174.544	31.377	.101	5.563	.000
(Constante)	2861.987	173.257		16.519	.000

Categorías de referencia: NFF Estudios primeros o sin estudios; mujer; BG; estudios y trabajo





BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Becker, G. (1964). Human capital: a theoretical and empirical analysis, with special reference to education. New York: Columbia University Press.
- Béduwé, C., y Planas, J. (2002). Expansión educativa y mercado de trabajo. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto Nacional de las Cualificaciones.
- Bolio, E., Remes, J., et al. (2014). A tale of two Mexicos: Growth and prosperity in a two-speed economy. McKinsey Global Institute.
- De Ibarrola, M. (1988). "Hacia una reconceptualización de las relaciones entre el mundo de la educación y el mundo del trabajo en América Latina". Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, Vol XVIII, Núm 2, pp. 9-63.
- De Ibarrola, María (2010), "Siete preguntas clave sobre las relaciones entre educación y trabajo en México. ¿Qué respuestas aporta la investigación educativa?", Cuadernos de Educación, Año VIII, Núm. 8, p. 33-75.
- Diario Oficial de la Federación (2008). "Acuerdo número 442 por el que se establece el Sistema Nacional de Bachillerato en un marco de diversidad", 26/09/2008.
- Diario Oficial de la Federación (2012). "Decreto por el que se declara reformado el párrafo primero; el inciso c) de la fracción II y la fracción V del artículo 3o., y la fracción I del artículo 31 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos", 09/02/2012.
- Gallart, M. (1985). La racionalidad educativa y la racionalidad productiva: las escuelas técnicas y el mundo del trabajo. Buenos Aires: Centro de Estudios de Población, Cuadernos del CENEP, 33-34.
- INEE (2011). La educación superior en México. México: Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.
- INEGI (2012). Encuesta Nacional de Inserción Laboral de los Egresados de la Educación Media Superior 2012. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
- INEGI (2014). Panorámica de la población joven en México desde la perspectiva de su condición de actividad 2013. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
- Kis, V., Hoeckel, K. y Santiago, P. (2009). Learning for Jobs OECD Reviews of Vocational Education and Training. México. OCDE.





- Mourshed, M., Farrell, D. y Barton, D. (2013). Education to employment: Designing a system that works. McKinsey Center for Government.
- Planas, Jordi (2014), Adecuar la oferta de educación a la demanda de trabajo. ¿Es posible? Una crítica a los análisis “adecuacionistas” de relación entre formación y empleo. México, ANUIES
- Reynaga, S. (coord.) (2003). La investigación educativa en México 1992-2002. Volumen 6: Educación, Trabajo, Ciencia y Tecnología. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- SEP (2013). Sistema Educativo de los Estados Unidos Mexicanos, Principales Cifras del Sistema Educativo Nacional 2012-2013. México: Secretaría de Educación Pública

ⁱLa primera versión de la ENILEMS se aplicó en 2010. Tiene como antecedente la Encuesta Nacional de Trayectorias Educativas y Laborales (ENTILEMS), aplicada por el mismo INEGI en 2008, con un universo de personas de 15 a 34 que habían cursado al menos un año de EMS.

ⁱⁱPrueba χ^2 , $p = 0,000$; V de Cramer = 0,15

ⁱⁱⁱ Asumimos que en este análisis no aparece el desempleo abierto, es decir, los egresados que buscan insertarse activamente en el mercado de trabajo. Pueden estar tanto en la categoría de solo estudios o en la categoría de ni estudios ni trabajo. Esta cuestión será objeto de fases posteriores en la investigación.

